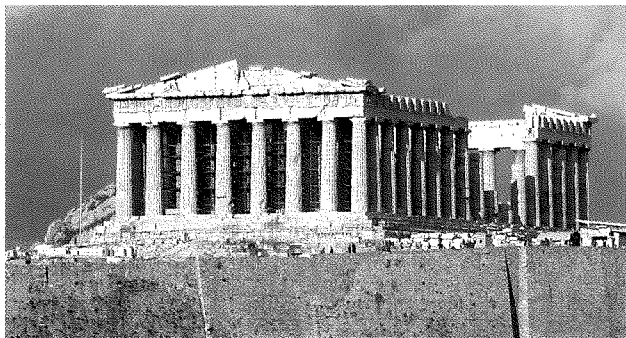


¿QUÉ ES LA POLÍTICA?

La palabra *política* es utilizada en la vida cotidiana de diversas formas y suele tener distintas valoraciones. Se la puede relacionar con algo bueno o malo, con algo cotidiano o alejado. La política atraviesa la vida de las personas aun antes de que reflexionen sobre ella o piensen cómo y por qué las atraviesa. En este capítulo se abordarán aspectos y dimensiones de lo político, incluyendo visiones y posturas opuestas sobre lo que es la política y lo que puede llegar a ser.

¿Qué es la política? En una primera aproximación, se puede pensar la política como un conjunto de actividades sociales orientadas a tomar decisiones para satisfacer necesidades y alcanzar objetivos en común. También puede definirse como el ejercicio del poder para la resolución de **conflictos de intereses** entre diferentes sectores o miembros de una sociedad.

El término *política* proviene del griego y deriva de *polis*, es decir, la ciudad-Estado de la antigua Grecia. ¿Cómo es que aquella palabra griega tiene tanta vigencia? En términos históricos podemos considerar que la política se inició en el período neolítico, cuando las sociedades comenzaron a organizarse en sistemas jerárquicos y algunos individuos adquirieron poder sobre los demás. Inicialmente, quien ejercía el poder era el más fuerte o el más sabio de un grupo, pero luego se fueron estableciendo reglas de sucesión,



La Acrópolis fue el centro político y religioso de Atenas. El término "acrópolis" significa ciudad alta y este tipo de construcción se encontraba en la mayoría de las ciudades griegas.

por las cuales el hijo u otro pariente del jefe eran los únicos que podían reemplazarlo.

En su mayoría, los sistemas de gobierno de la Antigüedad eran ejercidos por una única persona: el monarca, quien concentraba el poder y decidía por sí mismo. También contaba con el asesoramiento permanente o eventual de algunos sabios consejeros. El proceso de toma de decisiones administrativas y estratégicas tenía poco que ver con lo que hoy denominamos política.

En Grecia, en cambio, algunas polis iniciaron una experiencia de gobierno a través de asambleas que reunían a unos cuantos habitantes, considerados ciudadanos. Dicha organización institucional de las ciudades implicaba la participación de varios cientos de personas en el gobierno, aunque excluía a la mayoría de la población.

La búsqueda de criterios comunes para tomar decisiones dio origen a prácticas de deliberación, presentación de alternativas contrapuestas, búsqueda de consensos y adopción de mecanismos para decidir colectivamente. A todas esas prácticas aludía inicialmente el término *politiké*, el arte de la política.

Varios pensadores trataron de sistematizar desafíos y criterios más adecuados para gobernar la ciudad. Podemos mencionar, por ejemplo, a Platón en su libro denominado *República* y también a su discípulo Aristóteles, quien desarrolló una obra titulada *Política*, que le dio mayor difusión al término.

La política como vida en común

Desde sus orígenes hasta la actualidad, la palabra *política* oscila entre dos significados diferentes y hasta contrapuestos, aunque relacionados entre sí.

Cuando se utiliza de modo restringido, el término *política* sirve para nombrar un tipo particular de relaciones sociales. En este caso, se considera que la política es un ámbito de la vida humana relacionado con el poder, el gobierno y la vida en común.

En cambio, el modo genérico o ampliado de la palabra *política* alude a rasgos que están presentes en todas las relaciones sociales. Por ello, se considera que la vida humana es básicamente política, porque todos los aspectos de la vida están atravesados por el poder, el gobierno y lo común. Con mucha frecuencia, ambos sentidos se intercambian, se confunden o entran en tensión.

¿De qué hablamos cuando hablamos de política?

Presentar los distintos significados de la palabra *política* no tiene como objetivo afirmar cuál sería la concepción verdadera o falsa, sino comprender que aluden a diferentes dimensiones de lo político: como algo circunscripto a un ámbito acotado o como algo que alcanza a la vida humana en su conjunto.

LAS DOS CARAS DE LO POLÍTICO

No cabe *hablar* de política sin *hacer*, al mismo tiempo, política, porque *los diversos usos de la palabra "política" son, ellos mismos, políticos*. Dado que el concepto de lo político tiene estas dos caras, a un tiempo opuestas e inseparables, el alfa y el omega de todos los conflictos y acuerdos políticos consiste, precisamente, en delimitar e instituir el campo de lo político como tal. Esto es lo que nos permite comprender la incesante *dialéctica histórica de despolitización y repolitización* de los distintos campos de la experiencia humana.

Antonio Campillo Meseguer, "El concepto de lo político en la sociedad global", ponencia leída en el Instituto Internacional de Sociología Jurídica, sede Oñati (Gipuzkoa), septiembre de 2004.

Cuando una persona dice "esto no es política" o "no mezclamos la política en esto", está restringiendo el campo de lo político y despolitiza otros ámbitos. Por el contrario, cuando alguien afirma "todo es política", intenta generalizar al máximo esta noción y trata de repolitizar aquellos campos de la experiencia que se han despolitizado. También, se pueden escuchar frases como "no mezclamos la política con la salud", "la política no tiene nada que ver en la escuela" o "separaremos la política de la religión". Otras personas, en cambio, podrían decir sobre el mismo tema: "El problema de la salud es fundamentalmente político", "lo que ocurre en el aula forma parte de una política educativa" o "toda religión expresa una visión política".

En todos los casos, con sus palabras y sus acciones, quienes dicen estas frases están realizando una actividad política, ya sea para restringir o para generalizar lo político en una situación determinada. En este sentido, podemos decir que hablar de política es hacer política.

LA SOCIEDAD CIVIL Y LOS CIUDADANOS

Con todo, el número de ciudadanos que se implica en las organizaciones políticas y que, de hecho, ocupa en ellas algún cargo político es extremadamente reducido en nuestros días, y la voluntad que ponen los hombres y las mujeres ordinarios a la hora de consagrar su tiempo y su energía a la política es bastante limitada. [...]

Sin embargo, la sociedad civil actual también es un ámbito de cooperación, un espacio donde los ciudadanos aprenden a trabajar juntos en pos de sus intereses comunes. Y esa procura compartida de sus intereses les fuerza a entrar en el terreno político en el más amplio sentido; les prepara y les pide, al menos de vez en cuando, que desempeñen el papel de ciudadanos.

Michael Waizer, *Guerra, política y moral*, Barcelona, Paidós, 2001.

ACTIVIDADES

1. ¿Cuál es el origen de la palabra *política*?
2. ¿A qué tipo de prácticas alude el término *politiké*?

La política como profesión

La ciencia política es la disciplina encargada del estudio de la actividad política y los profesionales de esta ciencia reciben el título de politólogos. Por su parte, las personas que ocupan cargos profesionales en la estructura del Estado o aspiran a ellos se definen como políticos. Políticos y politólogos se aproximan a la política como un trabajo del cual viven; entonces, podríamos decir que se ocupan de la política en sentido estricto. En cambio, los ciudadanos de una sociedad determinada participan de la política en sentido genérico y, ocasionalmente, se ocupan de lo político en sentido estricto.

La posibilidad de generalizar el acceso a la deliberación política es una conquista histórica o una sucesión de conquistas, que se consolida cuando un sector amplio de la sociedad se hace cargo de las responsabilida-

POLÍTICOS PROFESIONALES Y OCASIONALES

Antes de analizar a los "políticos profesionales" en forma detallada, aclaremos en todos sus aspectos el estado de cosas que supone su existencia. La política, lo mismo que las empresas económicas, puede ser la ocupación de un hombre o su vocación. Puede hacerse política y tratar así de influir en la distribución del poder dentro y entre las estructuras políticas, como político "ocasional". Todos somos políticos "ocasionales" cuando llenamos nuestra boleta electoral o consumamos una expresión similar de voluntad, tal como aplaudir o protestar en una reunión "política", o decir un discurso "político", etc. Toda la relación que mucha gente tiene con la política se limita a esto. La política como ocupación es practicada hoy por todos aquellos agentes de partidos y jefes de asociaciones políticas voluntarias que, por regla general, son activos políticamente solo en caso de necesidad y para los cuales la política no es, ni material ni idealmente, "su vida". Lo mismo es válido para los miembros de consejos de Estado y otros cuerpos deliberativos semejantes que solo funcionan cuando son convocados. Esto también es cierto para estratos bastante amplios de parlamentarios que son políticamente activos solo durante las sesiones.

Max Weber, "La política como profesión", en *Ciencia y política*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980.



Congreso de la Nación, Cámara de Senadores. Los políticos profesionales cuentan con el asesoramiento de politólogos y analistas de la opinión pública para tomar decisiones, comunicar sus ideas e interpretar lo que la sociedad espera de ellos.

des de gobernarse a sí misma. La política es la herramienta a través de la cual cada uno puede involucrar sus deseos, sus ideas y sus propuestas en la resolución de las necesidades y los desafíos de la vida en común. Y la política es también el resultado de lo que una sociedad ha hecho con esa herramienta, es decir, el efecto que han tenido sus decisiones colectivas.

Como herramienta de construcción colectiva, hacer política es participar de la vida en común. Por eso, la política es la actividad social por excelencia, ya que permite a una persona comprometerse consigo misma y con los demás en la búsqueda de soluciones a problemas compartidos. Dejar de lado la política, entonces, es renunciar a gobernarse y, por lo tanto, a ser libre.

ACTIVIDADES

1. Busquen en artículos periodísticos definiciones o ejemplos de la política en sentido estricto y en sentido amplio y justifiquen la elección.

2. Si la política es una herramienta de construcción colectiva, ¿es posible resolver conflictos sociales de forma individual? ¿Por qué?

El ser humano como sujeto político

En el siglo I a. C., el filósofo griego Aristóteles consideró que los seres humanos somos animales políticos. Según este autor, la primera unión entre los seres humanos es la familia, que surge de la necesidad de subsistencia de la especie humana, a través de la procreación. Así como la familia es una organización espontánea e inevitable, luego, en segunda instancia, se forma la aldea o pueblo como agrupación necesaria para satisfacer las necesidades básicas que cada grupo familiar no puede satisfacer por sí solo. Por último, se encuentra la polis, ciudad-Estado, como culminación de este proceso de interrelación social. Su finalidad es la vida plena, en vez de la subsistencia, ya que el desafío de la polis no es vivir, sino vivir bien, y procurar la felicidad a todos sus miembros. La existencia de la ciudad es, entonces, consecuencia de un rasgo inherente al hombre. Según Aristóteles, los seres humanos no podemos lograr la felicidad, que es nuestro fin, aisladamente; necesitamos de la comunidad para conseguirlo y, por eso, somos animales políticos (*zōon politikón*).

El lenguaje en la construcción de la política

Para Aristóteles, el carácter político del hombre se fundamenta en su capacidad de lenguaje. El autor entiende que la sociedad es una gran red de discursos, de memoria compartida, de leyes y costumbres que moldean a las personas y, a su vez, estas le van dando forma también. Por ejemplo, cuando intervienen en los intercambios verbales producen ideas y proyectos que comunican a los demás. Esa red de relaciones sociales está hecha de lenguaje y solo a través del lenguaje se puede diferenciar lo bueno de lo malo, lo permitido de lo prohibido.



Aristóteles instruyendo a Alejandro Magno, grabado en madera del siglo XIX.

En la búsqueda colectiva del vivir bien, las personas pueden, a través del lenguaje, deliberar sobre lo justo y lo injusto y establecer leyes que impongan derechos y obligaciones. Se pueden definir como sujetos políticos en tanto tienen la capacidad para hablar y escuchar, y porque pueden proponer y argumentar ideas. En el pensamiento de Aristóteles, la política es un rasgo específicamente humano y ningún ser humano puede considerarse al margen de la política, que está en su naturaleza.

LA POLÍTICA EN CADA HOMBRE

La ciudad es una de las cosas que existen por naturaleza, y [...] el hombre es por naturaleza un animal político. [...] El porqué sea el hombre un animal político, más aún que las abejas y todo otro animal gregario, es evidente. La naturaleza —según hemos dicho— no hace nada en vano; ahora bien, el hombre es entre los animales el único que tiene palabra. La voz es señal de pena y de placer, y por esto se encuentra en los demás animales (cuya naturaleza ha llegado hasta el punto de tener sensaciones de pena y de placer y comunicárselas entre sí). Pero la palabra está para hacer patente lo provechoso y lo nocivo, lo mismo que lo justo y lo injusto; y lo propio del hombre con respecto a los demás animales es que él solo tiene la percepción de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto de otras cualidades semejantes, y la participación común en estas percepciones es lo que constituye la familia y la ciudad.

Aristóteles, *Política*, México, Porrúa, 1994.

La política como encuentro y diálogo en la diferencia

Hannah Arendt, filósofa del siglo xx, plantea una visión que difiere en parte de la de Aristóteles. Según Arendt, la política no es un rasgo natural o común de los seres humanos, sino algo que se produce en el encuentro con los demás. Y surge precisamente de las diferencias que llevan a articular lo propio con lo que los otros tienen para ofrecer.

Desde esta perspectiva teórica, las personas no nacen políticas, sino que se hacen sujetos políticos a través de una historia de relaciones construidas deliberadamente. La asociación espontánea en los hogares familiares es expresión del carácter social del ser humano, de su necesidad de compartir la vida con los demás. Pero lo político es distinto de lo social y se caracteriza por utilizar la palabra para persuadir, proponer, contestar, sopesar y argumentar. La política es producto de las diferencias que se complementan y enriquecen a las personas, pero es también resultado de la decisión de resolver las diferencias a través del diálogo. En este sentido, Arendt sostiene que la cualidad política de los hombres no es un rasgo congénito e

LA POLÍTICA ENTRE LOS HOMBRES

La política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos. Los hombres se organizan políticamente según determinadas comunidades esenciales en un caos absoluto, o a partir de un caos absoluto de las diferencias. [...] Las familias se fundan como albergue y fortificación en un mundo inhóspito y extraño en el que uno desea establecer parentescos. Este deseo conduce a la perversión fundamental de lo político, porque, a través de la introducción del concepto de parentesco, suprime, o más bien pierde, la cualidad fundamental de la pluralidad. [...] El hombre es a-político. La política nace en el entre-los hombres, por lo tanto, completamente fuera del hombre. De ahí que no haya ninguna [sustancia] propiamente política. La política surge en el entre y se establece como relación.

Hannah Arendt, *¿Qué es la política?*, Buenos Aires, Paidós, 2005.



Hannah Arendt en una reunión en 1966, Nueva York, Estados Unidos.

inevitable, sino algo que se ha ido manifestando en la historia de las sociedades humanas.

La política, entonces, no es un rasgo natural de los seres humanos, sino una construcción histórica de las sociedades y una elección permanente de cada uno de sus miembros, que puede considerarse un avance y una conquista en la articulación de las diferencias. Según esta autora, prescindir de la política es posible, pero indeseable, porque nos devolvería a un estado de lucha de todos contra todos.

En definitiva, ya sea porque los hombres nacen políticos o porque llegan a serlo, se necesita aprender a ejercer lo político. Si no se aprende a hacerlo, se puede volver a un estado prepolítico, en el que las diferencias no se resuelven por la palabra, sino por la violencia. Cada comunidad prevé para sus nuevos miembros algún tipo de educación política para que entiendan cómo desempeñarse en relación con los demás, para que aporten su singularidad al conjunto, para que puedan intervenir en los debates, escuchar razones y participar en las decisiones.

ACTIVIDADES

1. Para debatir: ¿en qué sentido podemos decir que la política surge de lo que tenemos en común? ¿En qué sentido surge de las diferencias?
2. ¿Por qué podemos decir que todas las sociedades requieren algún tipo de educación política?

La política como posibilidad de creación y recreación

¿Para qué sirve la política? La política consiste en la posibilidad de elegir en qué mundo queremos vivir y construirlo. Los seres humanos podemos entender el mundo como un conjunto de ideas, condiciones, valores y costumbres que caracterizan la vida en un momento histórico determinado.

En ese sentido, se habla del “mundo de Colón” para referirse a la época y las circunstancias de aquel personaje histórico. También por este motivo, se puede decir que Colón encontró un “mundo nuevo”, no porque hubiera llegado a otro planeta, sino porque inició la relación entre ámbitos culturales que se habían desarrollado en forma independiente, paralela y desconociéndose mutuamente.

Todos los hombres y las mujeres son producto de la época en la que nacen y aprenden a vivir en ella. Sin embargo, encontramos aspectos que nos gustan y otros que nos disgustan. Para mejorar los aspectos negativos que observamos cotidianamente, podemos imaginarnos ideas e, incluso, encontramos que otras personas tienen sueños semejantes a los nuestros. Los deseos y las expectativas, los proyectos y la búsqueda de caminos para hacerlos realidad también forman parte del mundo en el

LO NUEVO Y LO VIEJO

Los seres humanos traen a sus hijos a la vida a través de la generación y el nacimiento, y al mismo tiempo, los introducen en el mundo. En la educación asumen la responsabilidad de la vida y el desarrollo de su hijo y la de la perpetuación del mundo. Estas dos responsabilidades no son coincidentes y, sin duda, pueden entrar en conflicto una con la otra. La responsabilidad del desarrollo del niño en cierto sentido es contraria al mundo: el pequeño requiere una protección y un cuidado especiales para que el mundo no proyecte sobre él nada destructivo. Pero también el mundo necesita protección para que no resulte invadido y destruido por la embestida de lo nuevo que cae sobre él con cada nueva generación.

Hannah Arendt, *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre reflexión política*, Barcelona, Península, 2003.



Manifestación del Sindicato Mexicano de Electricistas, en 2009. Una de las formas de modificar la realidad es a través de la política. En sus carteles se reclama un mejor programa y reparto de la tierra.

que vivimos, tanto en el nivel personal como en nuestras relaciones con los demás.

Y así como el mundo en que vivimos enlaza a cada persona con las que están a su alrededor, también tiene lazos de continuidad y de ruptura con lo que han hecho nuestros antepasados. El mundo actual es producto de los sueños, las luchas y los ensayos de las generaciones anteriores. Por ello, es un legado muy valioso y, al mismo tiempo, maleable: las nuevas generaciones deciden qué hacer con ese legado.

La política es, entonces, la herramienta que ha creado el mundo en el cual vivimos y que permite recrearlo. Sin embargo, también podríamos reproducirlo tal como se encuentra y no modificarlo. Esa discusión ya forma parte de la política y establece distinciones entre los sectores conservadores y progresistas. En líneas generales, el primer sector postula mantener la sociedad tal como ha sido hasta ahora (o incluso volver a un estado anterior) y el segundo valora el cambio y las posibilidades de progresar hacia una sociedad mejor.

ACTIVIDADES

1. Piensen qué aspectos del mundo en que viven les gustaría cambiar a través de la política. Luego, redacten un texto breve con sus ideas. Finalmente, comparen las producciones de cada uno: ¿qué elementos en común aparecen? ¿Qué diferencias encuentran?

La política como resolución de conflictos

Desde el pensamiento griego clásico se ha planteado que el objetivo de la política es el bien común. ¿De qué se trata? El bien común puede ser entendido como un conjunto de condiciones generales que benefician a todos; como un sistema de relaciones sociales, redes institucionales y mecanismos socioeconómicos que funcionan en beneficio de toda la población. En esta caracterización, el bien común funciona como punto de referencia de todas las discusiones políticas. Sin embargo, no es fácil establecer cuál es el bien común en cada contexto específico y frecuentemente se plantean posiciones discordantes que dicen buscarlo por vías opuestas o que lo conciben de maneras muy dispares.

En toda sociedad existen grupos sociales que tienen intereses divergentes. Cada uno de ellos quiere satisfacer sus necesidades y sus expectativas. Sin embargo, puede haber múltiples intereses que probablemente no sea posible responder al mismo tiempo, por lo cual se torna necesario establecer prioridades. En muchas ocasiones, también ocurre que los intereses de un sector son opuestos al de los otros sectores. En consecuencia, se generan conflictos sociales.

Existen distintos tipos de conflictos, por ejemplo, cuando se discute en qué se gasta el

EL BIEN COMÚN Y LA LIBERTAD

La sociedad no puede hacer felices a sus individuos; todos los intentos (o promesas) históricos de hacerlo han generado más desdicha que felicidad. Pero una buena sociedad puede —y debe— hacer libres a sus miembros, no solo libres negativamente, en el sentido de no obligarlos a hacer lo que preferirían no hacer, sino en el sentido positivo, el de poder hacer algo con su libertad, el de poder hacer cosas [...]. Y eso implica primordialmente la capacidad de influir sobre las circunstancias de su propia vida, formular el significado del "bien común" y hacer que las instituciones sociales cumplan con ese significado.

Zygmunt Bauman, *En busca de la política*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

dinero del Estado, para qué se utiliza el espacio público o qué urgencias se atienden primero. A veces, un sector propone sus deseos e intereses como el bien común a la sociedad y entra en conflicto con otros grupos que no se sienten representados en sus demandas.

Los conflictos son un elemento constitutivo de la realidad social y es impensable una sociedad sin ellos. En consecuencia, la actividad política trata de resolver los conflictos del modo más justo posible, a través de la confrontación de argumentos, la evaluación de necesidades divergentes y la búsqueda de consensos.

El conflicto es una de las condiciones de lo político y, por ello, se articula con los acuerdos y las reglas. Si el conflicto instaura la diferencia entre un "nosotros" y un "los otros", el acuerdo vuelve a unir a través de la negociación y la integración de las diferencias a los oponentes en un "nosotros". Por su parte, el pasaje del acuerdo a las reglas, a través de leyes u otro tipo de normativas, permite instituir un orden común, obligatorio y duradero, dentro del cual la vida de los distintos miembros de ese "nosotros" puede desenvolverse de forma más o menos segura y rutinaria.

El proceso entre los conflictos, los acuerdos y las reglas expresa la dinámica de despolitización y repolitización de diferentes aspectos de la vida social, es decir, de restricción y de generalización de lo político. Cuando un aspecto de la vida social funciona de manera rutinaria, según reglas aceptadas por todos, parecería perderse de vista su relación con lo político. Si se produce algún conflicto, a través del cual algún sector cuestiona la regla habitual y propone modificarla para satisfacer intereses que no estaban contemplados en ella, ese aspecto de la vida social se repolitiza, o sea, vuelve a ocupar un espacio en la política en sentido restringido. Allí se inician procesos de deliberación y de acuerdo que permitirán pasar a una nueva regla.

Podríamos decir, entonces, que el bien común es un destino al que nunca llegamos, pero que orienta la caminata de la sociedad en la resolución de numerosos conflictos. Y la búsqueda del bien común exige que cada sector de la sociedad se mantenga dispuesto a evaluar sus propias aspiraciones con las de otros sectores, sin imponer su visión al resto ni monopolizar el esfuerzo de todos para beneficiar a unos pocos. La búsqueda del bien común, así entendido, es un contrato implícito, un requisito compartido entre quienes integran una sociedad y hacen política en ella.

La política como lucha

La política reúne un conjunto de actividades sociales orientadas a tomar decisiones en la búsqueda y la construcción del bien común para la sociedad en su conjunto. En esa variedad de prácticas podemos reconocer diferentes dimensiones, una de las cuales es la lucha por el poder. En la política se manifiestan las disputas que libran personas y grupos con la finalidad de conquistar el poder o, al menos, algunos espacios de decisión que les permitan imponer sus proyectos e ideas, entonces, la política adquiere un sentido agonal.

CONCILIAR Y COMBINAR

Casi ha llegado a ser un lugar común en política que un partido de orden o estabilidad y un partido de progreso o reforma son elementos necesarios de una vida política en estado de salud; hasta que uno u otro hayan extendido tanto su poder intelectual que puedan ser a la vez un partido de orden y de progreso, distinguiendo lo que merece ser conservado de lo que debe ser barrido. Cada uno de estos modos de pensar deriva su utilidad de las deficiencias del otro; pero es, en gran medida, esta oposición la que mantiene a cada uno dentro de los límites de la razón y la prudencia. [...] La verdad, en los grandes intereses prácticos de la vida, es tanto una cuestión de conciliar y combinar contrarios, que muy pocos tienen inteligencia suficientemente capaz e imparcial para hacer un ajuste aproximadamente correcto, y tiene que ser conseguido por el duro procedimiento de una lucha entre combatientes peleando bajo banderas hostiles.

John Stuart Mill, *Sobre la libertad*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1993.



Mujeres norteamericanas protestan frente a la Casa Blanca, en 1917. En sus carteles sostienen: "¿Sr. Presidente, cuánto tienen que esperar las mujeres por la libertad?" y "¿Sr. Presidente, qué va a hacer usted por el voto femenino?"

Si nos detenemos en el origen etimológico de la palabra *agonía*, encontramos, desde la época de la antigua Grecia, que significa lucha. También de la palabra *agonía* se derivan los conceptos "protagonista", el que lucha, y "antagonista", contra el cual se lucha.

En consecuencia, puede pensarse que la actividad política lleva usualmente a delinear posiciones antagónicas: quienes están a favor de una idea o proyecto y quienes están en contra. También los diferentes candidatos que se postulan para un cargo se presentan como antagonistas ante el electorado y eso forma parte de la dinámica política habitual.

La continuidad de las luchas políticas promueve la formación de frentes, bandos, tendencias, movimientos o partidos que se enfrentan públicamente y contrastan sus ideales, sus opiniones y sus proyectos. Esas divisiones no son estables, porque el desarrollo histórico permite reagrupamientos, transformación de las ideas originales y configuración de nuevas corrientes de pensamiento y opinión.

ACTIVIDADES

1. Analicen, en los diarios y medios periodísticos de las últimas semanas, un aspecto de la vida social que se haya politizado a través de un conflicto y que exija la construcción de nuevos acuerdos. Expliquen en qué medida las reglas anteriores no satisfacían los intereses de algún sector.

Características de la dimensión agonal

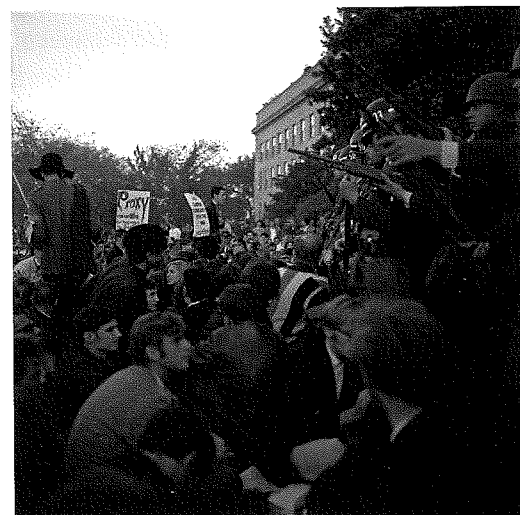
Para algunos pensadores, la dimensión agonal es el aspecto principal de la política. El jurista alemán Carl Schmitt (1888-1985), por ejemplo, buscó alguna distinción de fondo a la cual pudiera remitirse toda la actividad política en sentido específico. Así como en la moral existen lo bueno y lo malo o en el plano estético, la belleza y la fealdad, Schmitt entiende que lo central de la política es la distinción amigo-enemigo. Según su pensamiento, la verdadera especificidad de lo político no se funda en ninguna otra distinción. Mucho tiempo antes, el militar Carl von Clausewitz (1780-1831) había planteado que la guerra es la continuación de la política por otros medios, enfatizando también este aspecto agonal de la política.

En esa línea, se puede afirmar que la lucha es necesaria en tanto expresa la vitalidad de una sociedad. En ese sentido, se produce una restricción absoluta de lo político cuando las reglas de convivencia social son inmutables e indiscutibles. Eso significaría la muerte de la convivencia humana tal como la conocemos, y su sustitución por una organización funcional de autómatas. Por el contrario, también es necesario advertir que, si entraran en conflicto todos los campos de la vida humana, se daría una generalización absoluta de lo político, una guerra de todos contra todos, por todo.

GUERRA Y POLÍTICA

Entonces la política ¿sería la guerra? Más bien lo que intenta impedir, evitarla, superarla: es la gestión no bélica de los antagonismos, de las alianzas y de las relaciones de dominación, de sumisión o de obediencia. Eso es lo que la hace necesaria: vivimos juntos, en un mismo país (política interior), en un mismo planeta (política internacional), sin tener siempre los mismos intereses ni las mismas opiniones ni la misma historia. El egoísmo es la regla. El miedo es la regla. ¿Cómo no habríamos de ser más a menudo enemigos o rivales que amigos o solidarios?

André Comte-Sponville, *Diccionario filosófico*, Barcelona, Paidós, 2005.



Protesta contra la guerra de Vietnam, en los Estados Unidos, en 1967.

En definitiva, la dimensión agonal de la política no necesariamente define amigos y enemigos para provocar la guerra entre unos y otros, sino que puede entenderse como una fase o etapa del proceso político: aquella en que se abren las posiciones para someterlas a juicio, para confrontarlas, para debatir y escoger la mejor de ellas. La deliberación política puede ser concebida, entonces, como una herramienta para evitar la guerra, la violencia y la imposición de unas voluntades sobre otras. La fase agonal puede considerarse como una oportunidad para presentar las posiciones divergentes, como paso previo a la búsqueda de consensos, de alternativas intermedias o superadoras. En cambio, cuando la dinámica política queda instalada en la fase agonal es difícil llevar adelante una construcción colectiva y, en muchos casos, mantener vigentes las reglas de convivencia política entre diferentes sectores.

ACTIVIDADES

1. Realicen durante dos semanas el seguimiento periodístico de un tema que suscite controversia política. Analicen qué sectores se enfrentan, cuáles son sus argumentos, qué estrategias utilizan para imponerlos y qué instancias de negociación se exploran.

La política como programa de acción

La dimensión de la política denominada *arquitectónica* se manifiesta en la elaboración y promoción de proyectos sobre diferentes aspectos económicos, culturales y sociales. Si la dimensión agonal enfatiza los rasgos confrontativos y deliberativos de la militancia política, la dimensión arquitectónica reúne los aspectos organizativos y administrativos, que permiten traducir las ideas en acciones concretas.

En algún aspecto, la dimensión agonal parece ser más visible que la arquitectónica porque las disputas y los enfrentamientos entre antagonistas se publican en los diarios y aparecen en los programas de televisión. La dimensión arquitectónica, sin embargo, suele tener mayores efectos en la vida cotidiana de la sociedad, porque en ella se concretan los proyectos y se hacen efectivos los cambios en las instituciones. Aquí el ejercicio del poder político es una actividad creadora, constructora e integradora, que ofrece conducción a la sociedad, posibilitando su autocreación y renovación.

Un buen dirigente necesita formarse en ambas dimensiones, que son complementarias.

UNA COMUNIDAD ORGANIZADA

Para producir, al hombre hay que darle las condiciones de dignidad, de felicidad y de tranquilidad, para que pueda producir sin sacrificios; eso es lo que nosotros queremos. La única manera conocida para terminar con el antagonismo entre hombre y comunidad sería indudablemente desmontar un poco el egoísmo. Y eso nosotros lo decimos, precisamente, en nuestra ideología. Que el hombre termine un proceso de explotación de su egoísmo, sacrificando gran parte de él en beneficio de la comunidad. Solamente así se puede arribar a una comunidad organizada.

Juan Domingo Perón, *La comunidad organizada*, discurso pronunciado en 1949.

Cuando un **dirigente político** es muy capaz en una de las dimensiones e incompetente en la otra, encuentra fuertes limitaciones. Suele ocurrir que algún dirigente se destaca en la fase agonal, discutiendo con otros o construyendo alianzas, pero luego no logra llevar adelante la conducción de los proyectos públicos. Con frecuencia se escucha la idea de que "un buen político es un estadista" cuando se destaca en esta fase arquitectónica, cuando puede tomar decisiones en la gestión pública pensando no solo en su conveniencia política, sino en los intereses del país que gobierna. No obstante, es imposible demostrar esos rasgos de estadista sin haber transitado antes la lucha por el acceso al poder. En esa etapa, los dirigentes presentan su visión a la sociedad, anticipan lo que critican de la situación actual y lo que aspiran a construir cuando tengan oportunidad de hacerlo. La política requiere la integración entre las dimensiones agonal y arquitectónica en un sucesivo proceso de equilibrio. La articulación entre ambas dimensiones permite reunir los contrastes de la actividad política: el movimiento y el orden, la estabilidad y el cambio, el conflicto y el consenso.

COORDINAR LAS TENSIONES SOCIALES

Necesitaremos una nueva política que se lance, con audacia e imaginación, a formular un plan de acción para restaurar la democracia. Por lo tanto, es indispensable dar una solución inmediata y eficaz a los problemas que nos plantea el desarrollo democrático de una sociedad cada vez más compleja. Tendremos que tomar conciencia de que la misión más trascendente que podemos plantearnos los políticos argentinos es elaborar las bases de una organización democrática que coordine las actuales tensiones sociales de manera de evitar que ellas se expresen como contradicciones paralizantes.

Raúl Alfonsín, *La cuestión argentina*, Santa Fe, Propuesta Argentina, 1981.

ACTIVIDADES

1. Analicen el texto de Juan D. Perón y el de Raúl Alfonsín e identifiquen los rasgos característicos del programa de acción que propone cada uno.

2. Busquen en libros, enciclopedias o Internet más información sobre la realidad argentina de

1949 y 1981, los años en que fueron publicados por primera vez estos textos.

3. Para debatir: ¿por qué creen ustedes que estos políticos asumían esos propósitos en las circunstancias que les tocaba vivir?

Las formas actuales de la política

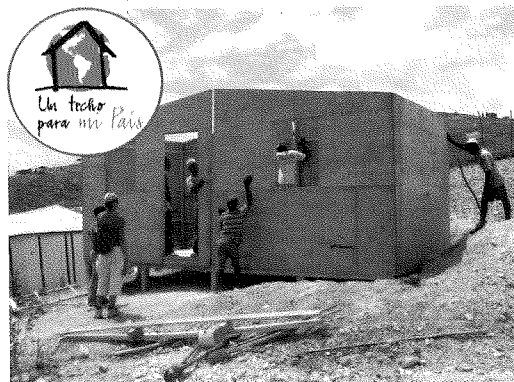
Los modos de hacer política se han modificado a lo largo de la historia, así como las valoraciones que la sociedad tiene sobre la política en sentido estricto. En la sociedad se da un proceso por el cual se amplía la cantidad de gente que participa en la toma de decisiones y aumenta la brecha que separa a los dirigentes políticos de sus bases.

Las prácticas actuales de participación en la política son bastante variadas. Entre ellas podemos mencionar algunos ejemplos:

- Algunas personas se contentan con delegar su voluntad, a través del voto, a los dirigentes, desentendiéndose de lo que ocurre luego. En muchos casos, ese voto se define por costumbre personal o tradición familiar, y, en consecuencia, se vota siempre a los candidatos de un partido o representantes de las mismas tendencias políticas.

- Otras personas intervienen en la discusión política a través de los medios masivos de comunicación, como oyentes de radio, televidentes o lectores de Internet. Le dan mayor relevancia a la actividad política, pero lo hacen desde su hogar y mantienen poca interacción con otros.

- Finalmente, quienes más se interesan por la vida política intervienen en organizaciones de distintos sectores de la sociedad, por ejemplo, organizaciones de trabajadores, movimientos sociales, asociaciones vecinales, instituciones deportivas o culturales, organizaciones no gu-



La ONG Un Techo para mi país, tiene como objetivo la construcción de viviendas y mejorar la calidad de vida de las personas que se encuentran en una situación de vulnerabilidad social.

bernamentales (ONG), como afiliados o simpatizantes de partidos políticos o en grupos de acción pública globalizados o vinculados por Internet.

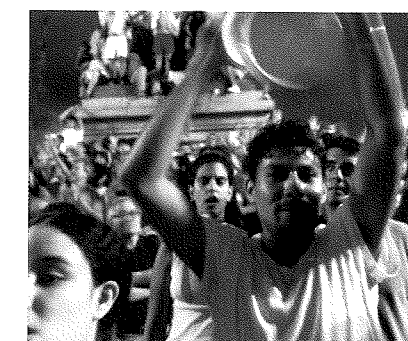
Las campañas y propagandas políticas

Los medios masivos de comunicación y las redes sociales transformaron la relación entre los líderes políticos y sus seguidores. Un componente clave de la actividad política es la movilización de voluntades mediante la persuasión y la propaganda. Esta tarea, que antes demandaba un intenso intercambio "cara a cara" del político con el electorado, se reemplaza cada vez más por publicidades mediáticas, presencia de los dirigentes en programas de radio y televisión y por el intercambio a través de redes informáticas.

Sin embargo, los recorridos de los dirigentes políticos por los barrios siguen resultando indispensables, incluso para quienes tienen un menor acceso a los medios o no los convence la comunicación mediatizada. Por ello, la actividad política sigue exigiendo la presencia de los dirigentes en las plazas y en actos públicos y la existencia de líderes barriales y entidades que medien entre la población y quienes aspiran a gobernarla.

Las modalidades de participación dan cuenta de que la vida política se ha ampliado y se puede intervenir en ella de formas diferentes. Existen valoraciones diversas de lo político y, por lo tanto, lo que para algunas personas es central y cotidiano, para muchas otras es superficial y esporádico. En consecuencia, se han generado en diferentes regiones del mundo movimientos de rechazo a los sectores dirigentes, como producto de las sospechas y la desconfianza hacia la actividad política. Pero cuando esos movimientos no promueven algún modo de reemplazo de las prácticas que critican, se agotan en sí mismos sin producir transformaciones relevantes.

En definitiva, los habitantes de las sociedades actuales se acercan a la política de modo diverso, pero todas esas voluntades intervienen de algún modo, por acción u omisión, en lo que finalmente se resuelva para el conjunto.



Protestas y cacerolazos durante la crisis de diciembre de 2001.

Discursos y enunciados sobre la política

La actividad política ha merecido distintos juicios de valor a lo largo de la historia. Muchas veces se generan tendencias de rechazo hacia dirigentes políticos que se concentran en grupos o movimientos. Así, es posible escuchar frases como "son todos corruptos", "la política es sucia", "todos mienten y roban", etc.

En la Argentina, desde 1999 se produjo un importante rechazo a la política como el que expresaba el Movimiento 501, que proponía a los ciudadanos trasladarse a más de 500 kilómetros del domicilio para quedar exceptuados de la obligación de votar en las elecciones presidenciales.

Luego de la crisis social y política de diciembre de 2001, la consigna más frecuente de grandes manifestaciones de protesta fue: "Que se vayan todos".

En ambos casos, la decisión de no votar y una consigna tan genérica admiten diferentes lecturas e interpretaciones. Sin embargo, quedaba claro que se habían roto las expectativas abiertas en 1983. En ese momento, la Argentina ingresó a la primera etapa democrática de su historia que duró más de veinte años, aceptó la alternancia de tendencias en el gobierno e incluyó el voto masculino y femenino. Estas tres características no se habían dado nunca antes en forma simultánea. Sin embargo, hacia el final del siglo xx el resultado logrado fue una gran decepción.

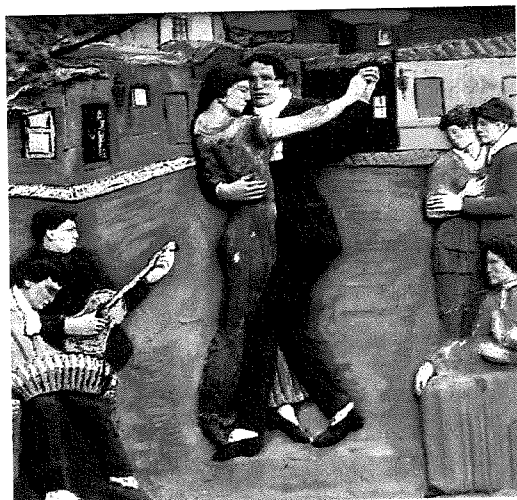
¿Por qué los ciudadanos no confían en los políticos y en las formas actuales de hacer política? En paralelo al crecimiento de la inversión en publicidad política en los medios de comunica-

ción, parte de la población desconfía de las promesas electorales y de la entereza de los candidatos. Los dirigentes enfrentan sospechas sobre su respetabilidad y pierden credibilidad ante sus propios seguidores. Si tradicionalmente la política ha sido una acción ejercida por dirigentes y agrupaciones, la antipolítica es una actitud de reacción de la sociedad desencantada con las contradicciones y traiciones de sus gobernantes.

Según diferentes investigaciones, los jóvenes, particularmente, se sienten defraudados y con pocas expectativas hacia la política, en tanto encuentran condiciones poco propicias para su desarrollo personal y su inserción social. También puede apreciarse que, bajo un discurso de rechazo a la política, han emergido nuevos espacios de reunión y formas de participación, algunas de las cuales tienen rasgos de expresión política.

En definitiva, el discurso de rechazo frontal a la política no lleva a ningún lado, porque solo la política ofrece un camino que permitiría corregir su propio rumbo. El reclamo de la sociedad hacia sus dirigentes es el resultado de sus propias decisiones o es producto del desinterés por seguir dialogando sobre lo público y participando en la elaboración de propuestas.

Hay varias concepciones erradas que suponen que el repliegue a la vida privada o al trabajo implica quedar protegido de la política. Esta idea de renuncia a la participación y el aislamiento social deriva en que otros tomarán las decisiones que afectarán la vida de todos. La práctica política es siempre imperfecta y perfectible, pero solo puede mejorarse en la marcha lenta y constante de la historia.



En tradiciones artísticas como el carnaval y el tango se pueden observar aspectos de la cultura, la historia y la política del país.

Cultura y política

En cada país se hace política de forma diferente, y en cada uno de ellos las personas pueden pensar que su forma es el único modo posible. Algunas sociedades están habituadas al disenso y a la negociación argumentativa, mientras que otras están más acostumbradas a resolver violentamente las diferencias; en ciertas sociedades los ciudadanos están acostumbrados a respetar y cumplir las leyes, en cambio, en otras, la ley

CAMBALACHE

Que el mundo fue y será
una porquería
ya lo sé...
(¡En el quinientos seis
y en el dos mil también!).
Que siempre ha habido
chorros,
maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos,
valores y dublé...
Pero que el siglo veinte
es un despliegue
de maldá insolente,
ya no hay quien lo niegue.
Vivimos revolcaos
en un merengue
y en un mismo lodo
todos manoseaos...

¡Hoy resulta que es lo mismo
ser derecho que traidor!...
¡Ignorante, sabio o chorro,
generoso o estafador!
¡Todo es igual!
¡Nada es mejor!
¡Lo mismo un burro
que un gran profesor!
No hay aplazaos
ni escalafón,
los inmorales
nos han igualao.
Si uno vive en la impostura
y otro roba en su ambición,
¡da lo mismo que sea cura,
colchonero, rey de bastos,
caradura o polizón!

*Cambalache. Letra y música de Enrique Santos
Discépolo, 1934 (fragmento).*



escrita parece no tener importancia. También, existen países en los que se protesta a viva voz y otros donde el conflicto es poco visible. Las formas y modalidades de hacer política en una sociedad generan tradiciones que se tornan luego casi imperceptibles, ya que se incorporan al sentido común y pasan a formar parte de la cultura.

Podemos entender la cultura como un conjunto de creencias, costumbres, normas, símbolos, mitos y rituales transmitidos de generación en generación que otorgan identidad a los miembros de una comunidad y los orientan en sus quehaceres sociales. Dentro de ella, la cultura política de una nación alude a las creencias, los modelos de actuación, sentimientos y valores que ponen de manifiesto cómo el sistema político es comprendido y ejercido por la población. Es decir que la cultura política expresa cómo se resuelven en una sociedad determinada los asuntos del poder, las influencias recíprocas, las relaciones entre quien manda y quien obedece, y las modalidades de resistencia o de aceptación de las reglas. Por eso, quien viaja de un país a otro puede ver que hay leyes parecidas, instituciones semejantes, pero modos muy disímiles de hacer y pensar la política.

Visiones sobre la cultura política

La cultura política de una sociedad reúne pautas consolidadas a lo largo del tiempo, aunque admite cambios progresivos o abruptos, según los procesos históricos que esa sociedad atraviesa. A pesar de las crisis, la cultura política está en movimiento, aunque no siempre se note. En general, perduran en ella las marcas, los sentidos o los elementos del pasado reciente y lejano.

En la cultura política argentina, según el investigador estadounidense Nicolás Shumway, se encuentran marcas de intolerancia y dificultades de diálogo cuyo origen atribuye a los primeros momentos de actividad política independiente. En este caso, la mirada del extranjero advierte lo que la propia mirada ha naturalizado e invisibilizado, porque no es fácil observar la cultura en la que uno está inmerso. ¿Es reprochable negociar? ¿Es una virtud ser intransigente? Diferentes movimientos políticos de la historia argentina han ido construyendo valoraciones positivas y negativas acerca de los modos de militar y gobernar que se expresan en estos términos.

Por su parte, el escritor y político argentino Arturo Jauretche estableció una fuerte relación entre la estructura económica del país,

que depende del exterior, y los modos de pensar la realidad que también se importan de otras tradiciones culturales e impiden ver lo propio de la realidad local. En este caso, la mirada de los extranjeros parecería reemplazar la mirada nacional e impedir que observemos la realidad cercana tal como es, en tanto la analizamos "con lentes importados". ¿En qué medida es útil comparar la realidad local con la de otros países? ¿En qué medida las teorías y los conceptos elaborados en otras regiones del planeta permiten entender los procesos que se dan en la Argentina? Probablemente estas preguntas requieran un análisis de matices que tengan en cuenta la cultura política nacional y, al mismo tiempo, atiendan a sus posibilidades de transformación.

La cultura política es un componente básico del juego político cotidiano porque establece lo que la sociedad puede ver y crear, y lo que se permite querer y buscar. A su vez, orienta a los dirigentes sobre cómo hablar y qué decir, influye en las formas de comunicar de los medios y circula en los comentarios entre vecinos.

CULTURA QUE DESCONOCE LA REALIDAD

A la estructura material de un país dependiente corresponde una superestructura cultural destinada a impedir el conocimiento de esa dependencia, para que el pensamiento de los nativos ignore la naturaleza de su drama y no pueda arbitrar propias soluciones, imposibles mientras no conozca los elementos sobre los que debe operar, y los procedimientos que corresponden, conforme a sus propias circunstancias de tiempo y lugar: [...] Es que hay dos Argentinas paralelas: una, la de la realidad, que se elabora al margen de los estratos formales, y otra, la de las formas, que intenta condicionarla y contenerla en su natural expansión.

Arturo Jauretche, Los profetas del odio, Buenos Aires, Peña Lillo, 1957.

EL LEGADO DE MARIANO MORENO

Por ejemplo, en otras sociedades occidentales y modernas, la palabra intransigencia sugiere dogmatismo y rigidez. En cambio, en la Argentina intransigencia se entiende como principismo, moralidad y una defensa purista de la verdad. Es decir, connota posturas tan correctas, tan puras, tan ortodoxas que cualquier transacción queda excluida por principio. En eso, me parece que hay ecos de la rigidez e intolerancia de Moreno, para quien la negociación se vuelve traición, y el consenso, colaboración con el enemigo.

Nicolás Shumway, La invención de la Argentina. Historia de una idea, Buenos Aires, Emecé, 1993.

ACTIVIDADES

1. Expliquen con sus palabras qué rasgos positivos y negativos encuentran en la cultura política argentina actual.

2. Analicen los fragmentos de Shumway y Jauretche. Luego, elaboren un informe sobre el planteo que realizan los autores.

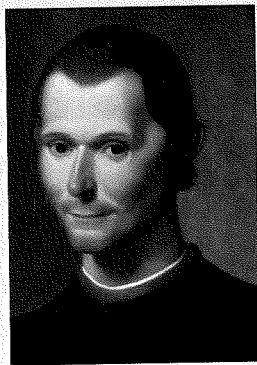
Ética y política

Si la política es el arte de gobernar a los pueblos, la ética es el arte de gobernarse a sí mismo. La ética es una disciplina filosófica que fundamenta los criterios para actuar en relación con uno mismo y con los demás. Buena parte de las discusiones sobre la ética teórica también se presentan en las decisiones cotidianas, cuando una persona tiene que escoger cómo orientarse y tomar decisiones en la vida. Ahora bien, ¿cómo se relaciona la ética personal con la ética pública?

Para los antiguos griegos, el campo de la política se vinculaba directamente con la reflexión ética, pues la vida pública tenía dimensiones mucho más amplias que hoy, en tanto el individuo no se había recluso en el ámbito de su vida privada. La felicidad de cada ciudadano estaba asociada a la felicidad de la polis y, por eso, en el pensamiento de Aristóteles, la ética desembocaba en la política y se subordinaba a ella, en la medida en que la voluntad individual tenía que subordinarse a la voluntad de toda una comunidad.

¿SIEMPRE ES BUENO SER BUENO?

Hay tanta distancia entre saber cómo viven los hombres, y cómo debieran vivir, que el que para gobernarlos aprende el estudio de lo que se hace para deducir lo que sería más noble y más justo hacer; aprende más a crear su ruina que a preservarse de ella, puesto que un príncipe que a toda costa quiere ser bueno, cuando de hecho está rodeado de gente que no lo son, no puede menos que caminar hacia un desastre. Por ende, es necesario que un príncipe que desee mantenerse en su reino, aprenda a no ser bueno en ciertos casos, y a servirse o no servirse de su bondad, según lo que las circunstancias le exijan.



Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe*, Barcelona, Fontana, 1994.

Al mismo tiempo, la política permitiría que el Estado educara a los hombres en las diferentes virtudes y, particularmente, en la justicia. En este sentido, la educación de los gobernantes resultaba imprescindible para evitar que cometieran actos indebidos. Esta conducta no se lograría solo a través de controles externos en la función pública, sino que se fomentaría principalmente a través de la sensibilización y el desarrollo de la conciencia, es decir, de principios éticos asumidos conscientemente por las personas que se ocupan de los asuntos públicos.

Esta relación estrecha entre ética y política se continuó en el período del medioevo, durante el cual el pensamiento cristiano deducía los mandatos morales de la fe religiosa y subordinaba la política a esos mandatos. En el siglo XVI, Nicolás Maquiavelo planteó un pensamiento provocador al proponer una diferencia tajante entre la política y la moral. Desarrolló su pensamiento en el contexto de un proceso histórico en el que las metas religiosas iban perdiendo centralidad en la vida de cada hombre y eran reemplazadas por la búsqueda de progresos materiales. De ese modo, los desafíos de la sociedad se volcaban cada vez más a alcanzar riqueza, gloria, poder y conocimiento.

En su obra *El Príncipe*, Maquiavelo valora la fuerza y la astucia como virtudes principales de un gobernante que conoce la naturaleza competitiva e interesada de quienes lo rodean. Maquiavelo deja de lado la pureza y la bondad que pregona la moral cristiana, y considera que es preferible ser temido a ser amado, y que ser bueno políticamente es saber escoger cuándo conviene apegarse a las normas éticas y cuándo alejarse de ellas. En consecuencia, Maquiavelo considera que un buen fin, una intención valiosa, podría justificar la adopción de medios éticamente reprochables: robar para hacer justicia, mentir para lograr la libertad o matar para garantizar la paz.

La ética de los gobernantes y de los ciudadanos

Las reflexiones de Aristóteles y Maquiavelo establecieron algunas orientaciones que pueden ser utilizadas para ver las relaciones actuales entre ética y política. A veces la eficiencia de los dirigentes políticos puede entrar en conflicto con su entereza moral. ¿Qué rasgos son preferibles?

Cuando escuchamos comentarios de la gente que valora a un gobernante porque "roba, pero hace" o que afirma que "corrupción hubo siempre", observamos la renuncia a exigir ética pública. En el otro extremo encontramos que hay sociedades en las que se evalúa también la ética privada de los gobernantes y se espera que no haya mentiras o falsedades en su vida cotidiana.

Esta mirada sobre la ética de los gobernantes requiere pensar también la ética de los ciudadanos, pues hay modalidades de corrupción en todos los estratos. Cuando una persona antepone su interés al de todos los demás, cuando se apropia de lo que es público, cuando soborna a una autoridad o miente ante los representantes de la ley, también puede ser cuestionada éticamente.

Las responsabilidades de los gobernantes son mayores, porque sus decisiones afectan a toda la sociedad y acceden a información que no tienen derecho a usar en beneficio pro-

EL BUEN GOBERNANTE

Decimos, en efecto, que el buen gobernante es hombre bueno y prudente, y que el político debe ser prudente. [...] El buen ciudadano debe tener el conocimiento y la capacidad tanto de obedecer como de mandar. Esta es pues la virtud del ciudadano: ser entendido en el gobierno de los hombres libres en uno y otro respecto. Ahora bien, ambas virtudes son propias del hombre bueno, por más que la templanza y la justicia del gobernante sean específicamente diferentes de las de los gobernados, no obstante ser estos hombres libres.

Aristóteles, *Política*, México, Porrúa, 1994.

ACTIVIDADES

1. Escriban un texto de opinión sobre las relaciones entre ética y política. ¿Es posible evitar la corrupción de los gobernantes? ¿Es legítimo valorar a un dirigente corrupto porque realiza obras beneficiosas para la población? Justifiquen.
2. ¿Qué acciones o prácticas de su comunidad cercana pueden considerarse contrarias a la justicia y a la solidaridad? ¿Por qué creen que la gente las realiza? Debatan los ejemplos y las justificaciones que los sustentan.

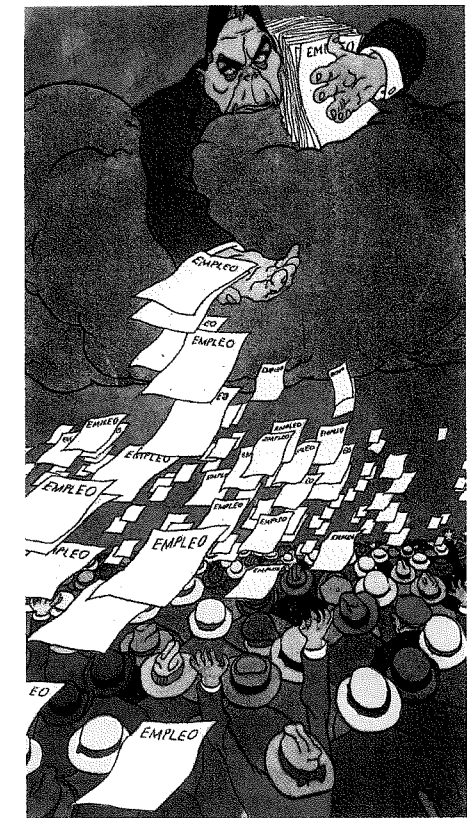


Ilustración de la revista Caras y Caretas, donde se acusa al presidente Yrigoyen de repartir cargos.

pio. Por eso la ética de los líderes políticos es una cuestión relevante a la hora de depositar la confianza en ellos. Sin embargo, es conveniente advertir que muchos dirigentes expresan, en sus actos y opiniones, la moral media de la sociedad que integran. En consecuencia, promover actitudes justas y solidarias en la sociedad es también una forma para mejorar la ética de los gobernantes.

